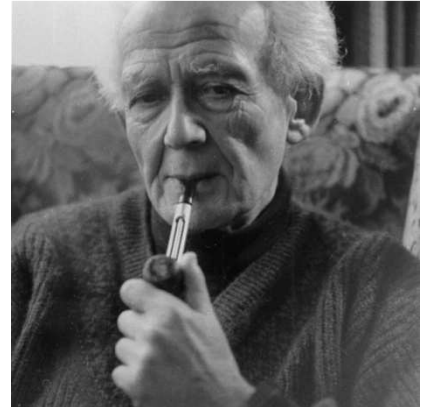


MODESTO HOMENAJE AL DR. ZIGMUNT BAUMAN (1925-2017)

Hace 10 años un querido amigo y colega, que en ese momento vivía en España, me preguntó si había leído o escuchado a **ZIGMUNT BAUMAN** (1).

Como mi respuesta fue negativa, me propuso que accediera a su pensamiento porque le parecía una mente brillante y encontraría muchos puntos de contacto con mis ideas y mi pregonar de más de 30 años. Y me propuso discutir dos o tres meses adelante los puntos en los que yo tuviera discrepancias importantes.

Para gran sorpresa mía, esas grandes discrepancias, que preveía a priori, fueron muy pocas y, esencialmente, relacionadas con su posición ante la social democracia y las sociedades del bienestar que él consideraba agotadas y que yo creo que tienen todavía mucho para dar si se modernizan y adecuan al contexto actual.



Lo primero que tengo que reconocer es que mi amigo tenía razón, fue una mente brillante e independiente de lo que se pueda discutir su concepto de la “**modernidad líquida**” (2) su análisis de la problemática mundial actual lo considero excelente.

Hoy me permito compartir con quienes lean este texto unos pocos pensamientos del Dr. Bauman que, luego de casi 26 años como consultor, modestamente comparto.

Grandes temas en los que la inmensa mayoría de los seres humanos estarían de acuerdo en una hipotética encuesta de la ONU con votación en todos los países del planeta:

- No a la guerra.
- No al hambre.
- No a la desnutrición infantil.
- No al calentamiento global.
- Sí al cuidado de la naturaleza y la protección del medio ambiente.

Los efectos de la “**globalización**” (3) han sido negativos para más del 90% de los habitantes del planeta y las fuerzas que se han “globalizado” son:

- Grandes Capitales
- Finanzas
- Comercio Internacional
- Información
- Crimen Organizado y Mafias
- Narcotráfico
- Tráfico de Armas
- Drogas y Medicamentos

Y todas estas fuerzas tienen en común el desdén por la soberanía de los países y el uso de la corrupción a cualquier nivel cada vez que sea necesario.

Las raíces sociales de la globalización son una combinación de tres factores negativos:

- 1) El consumo, como una exigencia ineludible.
- 2) Menos oportunidades para progresar.
- 3) No se buscan alternativas innovadoras para erradicar la pobreza.

En la mayoría de los países se percibe la ausencia del Estado en los verdaderos desafíos que provoca la globalización. Como agravante, las políticas son nacionales ya que no hay políticas globales y parece que por unos cuantos años no las habrá. Entonces los países cada vez tienen menos poder contra las

grandes corporaciones de la globalización, cuyo poder aumenta a medida que crece la concentración de la estructura de la oferta. Y esto se agrava aún más cuando el país, como es el caso de Argentina, tiene menor institucionalidad y mayor corrupción. Para atacar exitosamente las raíces del problema nacional de la corrupción hay que concretar una verdadera revolución cultural y volver a los valores pre-globalización.

La pérdida de la solidaridad por miedo a quedarse sin trabajo ya es una realidad en muchos lugares del mundo, incluyendo nuestro país.

En la globalización es creciente la ausencia de la responsabilidad social en los cuadros dirigentes públicos y privados. Los de arriba en la pirámide social no quieren bajar a ayudar a los más necesitados y que menos oportunidades tuvieron. Y esto se ve resaltado en los políticos elegidos por los pueblos para representarlos y solucionarles los problemas. La brecha que separa a los segmentos más ricos de los más pobres no deja de aumentar. Y, desgraciadamente, no se trabaja en una mejora contundente para solucionar la obscena desigualdad social. Para el “éxito” social todo se mide con los valores de la cúspide de la pirámide. El mensaje es que la solución de los pobres es que se hagan ricos.

Los pobres son elementos nocivos, dañinos e incómodos para la mayoría de la sociedad. A los pobres no se les adjudica ningún rol en la sociedad o sea que no deberían permanecer en ella y se trabaja para mostrar las estadísticas como si no estuviesen en las clasificaciones sociales. La pobreza contemporánea no es tolerada y en algunos sectores sociales genera asco y repugnancia. En la globalización la pobreza es considerada un “daño colateral”.

La modernidad líquida prioriza a las “partes” sobre el “todo”. Permanentemente se venden “imágenes” de la sociedad y de la realidad que no tienen nada que ver con la verdad. Incentivan a las personas para que obtengan cosas que se “vean”. Claramente se pretende una visualización social donde los pobres son omitidos.

Vivimos en una sociedad colmada de falsedades y mentiras, muy especialmente en Argentina. El concepto es que la realidad es así o, en el peor de los casos, debería serlo.

Hace 100 años los empresarios dependían de sus empleados y recíprocamente. Pero ahora eso no existe más y cuando se inaugura una nueva planta industrial ni siquiera se sabe cuántos años estará en producción. La seguridad de trabajar toda una vida en una fábrica ya no existe más. Estudios realizados en EE.UU. y Alemania determinaron que en una vida laboral de 40 años no debería esperarse menos de 11 empleadores distintos. Los jóvenes no quieren ser más como sus padres y mucho menos como sus abuelos.

Hasta hace 40 años las personas vivían según sus posibilidades. Un banco (Citibank) inventó la primera tarjeta de crédito y se le metió en la cabeza a la gente: “No espere si desea algo, ahora lo puede tener.” Se trata de la versión moderna de la usura. Los bancos no quieren que las personas cancelen las deudas con las tarjetas de crédito y la refinanciación de los morosos es un negocio aún mayor. Las generaciones actuales crecen entrenándose para vivir endeudadas con las tarjetas de crédito. El sistema actual es suicida y los bancos, al igual que la serpiente que se come la cola, llegarán un día en el cual ya no podrán “comer” más.

Gracias por tu valioso tiempo.
Cordialmente,
Jorge Luis

Texto publicado en Facebook, Twitter y LinkedIn, el martes 09/01/2017 por JORGE LUIS SÁNCHEZ, Vicepresidente Ejecutivo, Consultor Principal, socio fundador y editor responsable de **TECSIMA S.A. Consultora en Marketing, Gestión y Calidad** (tecsima@tecsima.com.ar) En el marco de las acciones de RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIA desarrolladas por la consultora.

Referencias

(1) **Dr. Zygmunt Bauman (19/11/1925 -09/01/2017)**. Doctor en Sociología y licenciado en Filosofía polaco-británico. Es una mente brillante que ha dedicado su vida al análisis sociológico de la modernidad. Su obra comprende 57 libros y más de 100 ensayos. Recibió los prestigiosos premios Amalfi de Sociología y Ciencias Sociales, Theodor W. Adorno de la Universidad de Frankfurt y Príncipe de Asturias en Comunicación y Humanidades. Más información en: www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bauman.htm
https://es.wikipedia.org/wiki/Zygmunt_Bauman

(2) **Modernidad Líquida**. Zygmunt Bauman fue quien introdujo el concepto. Escribió sobre sus consecuencias en las personas, concretamente aumentando sentimientos de incertidumbre y una privatización de la ambivalencia. La considera una continuación caótica de la modernidad, donde una persona puede cambiar de una posición social a otra de manera fluida. El nomadismo se convierte en un rasgo general del hombre líquido moderno, mientras transcurre su vida como si fuese un turista, cambiando sitios, trabajos, cónyuges, amigos, valores y a veces hasta su orientación sexual o política, excluyéndose de las redes tradicionales de contención (familia, amigos, comunidades). La Modernidad Líquida implica el fin de la era del compromiso mutuo, donde el espacio público retrocede y se impone un individualismo que lleva a la corrosión y la lenta desintegración del concepto de ciudadanía y patriotismo. La entrada a la sociedad de la globalización (3) está abierta para cualquiera con su propia posición y capacidad de pago, de modo similar a como era la recepción de los viajeros de las caravanas en la antigüedad cuando en las escalas de sus largos viajes se alojaban los caravasares (del persa: ارسن‌اوراک). El resultado es una mentalidad individualista con énfasis en el cambio y en el compromiso provisorio (líquido) más que en el permanente (sólido).

(3) **Globalización**. Es la forma pintoresca de denominar a la 4ª Guerra Mundial, la de los mercados.